

PERSEVERANCIA

ÍNDICE

- [1. Las dificultades y el paso del tiempo, pruebas de la fidelidad y de la perseverancia](#)
- [2. Perseverar, recomenzando muchas veces](#)
- [3. Fidelidad a Cristo por encima de todo](#)
- [4. Perseverancia en la vocación recibida de Dios](#)
- [5. Para ser fieles, perseverar en la oración](#)
- [6. Fidelidad en la transmisión de la fe](#)
- [7. Dificultades y medios para perseverar](#)
- [8. El premio de la perseverancia](#)
- [9. Acudir a la Virgen para perseverar](#)

* * *

1. Las dificultades y el paso del tiempo, pruebas de la fidelidad y de la perseverancia [Volver al Índice](#)

Corresponde a la fidelidad del hombre cumplir aquello que prometió (SANTO TOMÁS, *Suma Teológica*, 2-2, q. 110, a. 3).

La experiencia de nuestra debilidad y de nuestros fallos, la desedificación que puede producir el espectáculo doloroso de la pequeñez e incluso de la mezquindad de algunos que se llaman cristianos, el aparente fracaso o la desorientación de algunas empresas apostólicas, todo eso —el comprobar la realidad del pecado y de las limitaciones humanas— puede sin embargo constituir una prueba para nuestra fe, y hacer que se insinúen la tentación y la duda: ¿dónde están la fuerza y el poder de Dios? Es el momento de reaccionar, de practicar de manera más pura y más recia nuestra esperanza y, por tanto, de procurar que sea más firme nuestra fidelidad (S. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Es Cristo que pasa*, 128).

Y no os quedéis en el camino, sino pelead como fuertes hasta morir en la demanda, pues no estáis aquí para otra cosa sino para pelear (SANTA TERESA, *Camino de perfección*, 20, 2).

Toda fidelidad debe pasar por la prueba más exigente: la duración [...]. Es fácil ser coherente por un día o algunos días. Difícil e importante es ser coherente toda la vida. ES fácil ser coherente en la hora de la exaltación, difícil serlo en la hora de la tribulación. Y sólo puede llamarse fidelidad una coherencia que dura a lo largo de toda la vida (JUAN PABLO II, *Hom. México*, 27-1-79).

No deseéis las persecuciones para probar vuestra fidelidad; vale más esperar las que Dios permita que desear otras. Vuestra fidelidad tiene mil maneras de manifestarse en otra forma: en la humildad, en la dulzura, en la caridad (SAN FRANCISCO DE SALES, *Epistolario, fragm. 100*, 1. c., p. 734).

Que nadie mire hacia atrás, como la esposa de Lot, máxime cuando el Señor ha dicho: *Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios* (Lc 9, 62). Mirar hacia atrás no es sino tener pesares y volver a tomarle gusto a las cosas del mundo (SAN ATANASIO, *Vida de San Antonio*).

2. Perseverar, recomenzando muchas veces [Volver al Índice](#)

Ahora, tomando a los que quieren ir por él (por el camino de la santidad) y no parar hasta el fin —que es llegar a beber de esta agua de vida—, cómo han de comenzar digo que importa mucho y el todo una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, siquiera se muera en el camino, siquiera no tenga devoción para los trabajos que hay en él, siquiera se hunda el mundo (SANTA TERESA, *Camino de perfección*, 21, 2).

3. Fidelidad a Cristo por encima de todo [Volver al Índice](#)

También el agricultor, cuando camina surcando el campo con el arado o esparciendo la semilla, padece frío, soporta las molestias de

la lluvia, mira al cielo y lo ve triste, y, sin embargo, continúa sembrando. Lo que teme es detenerse considerando las tristezas de la vida presente y que después pase el tiempo y no encuentre nada que segar. No lo dejéis para más tarde, sembrad ahora [...]. (SAN AGUSTÍN, *Coment. sobre el Salmo 125*).

Inconmovible: así has de ser. —Si hacen vacilar tu perseverancia las miserias ajenas o las propias, formo un triste concepto de tu ideal. Decídetes de una vez para siempre (S. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Camino*, n. 995).

Tanto los predicadores del Señor como los fieles, deben estar en la Iglesia de tal manera que compadezcan al prójimo con caridad, pero no se separen de la vía del Señor por falsa compasión (SAN GREGORIO MAGNO, *Hom. 37 sobre los Evangelios*).

¿Por qué has de obedecer los reproches de la turba y no caminar sobre las huellas de Jesús que pasa? Os insultarán, os morderán, os echarán atrás, pero tú clama hasta que lleguen tus clamores a los oídos de Jesús; pues quien fuere constante en cumplir lo que Jesús mandó, sin atender los quererres de las turbas y sin hacer gran caso de los que siguen aparentemente a Cristo, sino que prefiere la vista que Cristo ha de darle al estrépito de los que vengan, no habrá poder que le aparte, y Jesús se detendrá y le sanará (SAN AGUSTÍN, *Sermón 88*).

4. Perseverancia en la vocación recibida de Dios [Volver al Índice](#)

Estando uno acongojado y turbado, y entre la esperanza y el temor dudando muchas veces, una vez cargado de angustia arrojóse ante un altar y, revolviendo en su pensamiento, dijo: ¡Oh, si supiese que había de perseverar! Y luego oyó de dentro la divina respuesta, que dijo: ¿Qué harías si eso supieses? Haz ahora lo que entonces harías, y estarás bien seguro (*Imitación de Cristo*, I, 25, 2).

No hallé hombres mejores que quienes se adelantan en la santidad, pero tampoco los he encontrado peores que los que abandonaron, hasta el punto de que pienso que a éstos se refiere lo que está escrito en el Apocalipsis: *El justo justifíquese más y el corrompido corrompase más aún* (SAN AGUSTÍN, *Epístola 78*).

Muchos son los caminos que conducen a Dios. Por eso, cada cual debe seguir con decisión irrevocable el modo de vida que primero abrazó, manteniéndose fiel en su dirección primera. Cualquiera que sea la vocación escogida, podrá llegar a ser perfecto en ella (CASIANO, *Colaciones*, 14).

Cuando se desea sinceramente vivir de fe, de amor y de esperanza, la renovación de la entrega no es volver a tomar algo que estaba en desuso. Cuando hay fe, amor y esperanza, renovarse es — a pesar de los errores personales, de las caídas, de las debilidades — mantenerse en las manos de Dios: confirmar un camino de fidelidad (S. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Es Cristo que pasa*, 43).

Es mejor andar por el camino, aunque sea cojeando, que correr fuera de él. Porque el que va cojeando por el camino, aunque adelante poco, se va acercando al término; pero el que anda fuera del camino, cuanto más corre tanto más se va alejando del camino (SANTO TOMÁS, *Coment. Evang. S. Juan*, 14, 2).

Es útil y conveniente a cada cual, según el estado de vida que ha escogido o la gracia que ha recibido, lanzarse con ardor y diligencia a la realización de la obra comenzada. Está, desde luego, muy bien que alabe y admire las virtudes de los demás; pero no por eso debe abandonar en lo más mínimo la vocación que él mismo abrazó una vez (CASIANO, *Colaciones*, 14).

Ni le ablandaba favor alguno, ni le hacía daño cualquier detracción; ni lo próspero envanecerle, ni abatirle la adversidad; no era, pues, Juan una caña movida por el viento; nada le desviaba de la rectitud de su vocación (SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. 1 sobre los Evang.*).

Y no se nos ocurra desandar después el camino, ambicionando de nuevo lo que hemos dejado, como hicieron otrora los hebreos. Moisés les habla sacado de Egipto. Y ellos retrocedieron, no materialmente, es cierto, pero sí con el corazón. Dios les habla librado de la esclavitud, prodigando para ello sus signos y prodigios, y le abandonaron para adorar otra vez los ídolos egipcios que hablan despreciado. Así se expresa la Escritura: *Y con sus corazones se volvieron a Egipto, diciendo a Aarón: haznos dioses que vayan delante de nosotros (Hech 7, 39-40)*. También nosotros nos haríamos reos de la misma condenación que Dios fulminó contra ellos cuando, después de haber gustado el maná, deploraron la falta de aquellos

viles manjares, cayendo en los vicios a que allí se habían abandonado (CASIANO, *Colaciones*, 3).

La idea de la salida tiene todas las señales de una verdadera tentación. Pero alabado sea Dios, pues el torreón no se ha rendido a este asalto, ni me parece que esté dispuesto a capitular. Guardados de querer salir. No habría término medio entre vuestra salida y vuestra perdición. ¿No veis que ello sólo sería para vivir a vos, de vos, por vos y en vos misma? Y lo más peligroso es que saldríais bajo pretexto de buscar más estrecha unión con Dios, siendo así que nunca estará El unido a los que dejaron la vocación, los votos y la comunidad por amargura de corazón, por malestar, por despecho, por desagrado de vivir obedeciendo a las Reglas y en santa obediencia (SAN FRANCISCO DE SALES, *Epistolario, fragm. 89,1. c.*, p. 723).

5. Para ser fieles, perseverar en la oración [Volver al Índice](#)

El que no deja de andar e ir adelante, aunque tarde, llega. No me parece es otra cosa perder el camino sino dejar la oración (SANTA TERESA, *Vida*, 19, 5).

Todos los santos comenzaron su conversión por la oración y por ella perseveraron; y todos los condenados se perdieron por su negligencia en la oración. Digo, pues, que la oración nos es absolutamente necesaria para perseverar [...] (SANTO CURA DE ARS, *Sermón sobre la perseverancia*).

Sabe el traidor que alma que tenga con perseverancia oración la tiene perdida, y que todas las caldas que la hace dar la ayudan, por la bondad de Dios, a dar después mayor salto en lo que es su servicio: algo le va en ello (SANTA TERESA, *Vida*, 19, 2).

6. Fidelidad en la transmisión de la fe [Volver al Índice](#)

Dios dispuso, con su gran bondad, que todo lo que había revelado para la salvación de todas las gentes se conservara íntegro para siempre y se fuera transmitiendo a todas las generaciones (CONC. VAT.II, *Const. Dei Verbum*, 7).

La misma naturaleza de la religión exige que todo sea transmitido a los hijos con la misma fidelidad con la cual ha sido recibido de los padres, y que, además, no nos es lícito llevar y traer la religión por donde nos parezca, sino que más bien somos nosotros los que tenemos que seguirla por donde ella nos conduzca (SAN VICENTE DE LERINS, *Conmonitorio*, 6).

Amenazas, lisonjas, esperanzas de vida, temor a la muerte, guardias, corte, emperador, autoridades, no sirvieron de nada: hombres y demonios fueron impotentes ante ellos.

Su tenaz apeamiento a la fe recibida los hizo dignos, a los ojos del Señor, de una gran recompensa. Por medio de ellos, él quiso levantar las Iglesias postradas, volver a infundir nueva vida a las comunidades cristianas agotadas, restituir a los sacerdotes las coronas caldas (SAN VICENTE DE LERINS, *Conmonitorio*, 5).

7. Dificultades y medios para perseverar [Volver al Índice](#)

Ausencia, aislamiento: pruebas para la perseverancia. —Santa Misa: oración, sacramentos, sacrificios: ¡Comunión de los santos!: armas para vencer la prueba (S. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Camino*, n. 997).

Ninguno es bastante fuerte por sus solas fuerzas, sino que está seguro por la misericordia de Dios (SAN CIPRIANO, en *Catena Aurea*, vol. I, p. 360).

El desaliento es enemigo de tu perseverancia. Si no luchas contra el desaliento, llegarás al pesimismo, primero, y a la tibieza, después. Sé optimista. (S. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Camino*, n. 988).

El temor es mal custodio de la perseverancia (SAN AMBROSIO, en *Catena Aurea*, vol. VI, p. 267).

(S. Juan Bautista) perseveró en la santidad, porque se mantuvo humilde en su corazón (SAN GREGORIO MAGNO, *Trat. Evang. S. Lucas*, 20).

La infidelidad nace de la soberbia, por la cual el hombre no somete su entendimiento a las reglas de la fe y a las enseñanzas de los Padres (SANTO TOMÁS, *Suma Teológica*, 2-2, q. 10, a. 1).

¿Que cuál es el secreto de la perseverancia? El Amor. — Enamórate, y no «le» dejarás (S. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Camino*, n. 999).

8. El premio de la perseverancia [Volver al Índice](#)

Fuiste fiel en lo poco, porque todo lo que ahora tenemos, aunque parezca grande, es poca cosa en comparación de los bienes futuros (SAN JERÓNIMO, en *Catena Aurea*, vol. III, p. 230).

Tengo por cierto que a todos los que no se quedaren en el camino no les faltará este agua viva (SANTA TERESA, *Camino de perfección*, 20, 1).

Buscaba (María Magdalena) al que no había hallado, lo buscaba llorando y, encendida en el fuego de su amor, ardía en deseos de aquel a quien pensaba que se lo habían llevado. Por esto ella fue la única en verlo entonces, porque se había quedado buscándolo, pues lo que da fuerza a las buenas obras es la perseverancia en ellas, tal como afirma la voz de aquel que es la Verdad en persona: *El que persevera hasta el fin se salvará* (SAN GREGORIO MAGNO), *Hom. 25 sobre los Evang.*).

A los hombres y a los animales, Señor —dice el salmista—, aseguraréis la salud en proporción a la extensión inmensa de vuestra compasiva bondad (Sal 35, 7). Si Dios concede a todos, a los buenos y a los malos, a los hombres y a los animales, un don tan precioso, hermanos míos, ¿qué no reservará a aquellos que le son fieles? (SAN AGUSTÍN, *Sermón 255, sobre el «alleluia»*).

9. Acudir a la Virgen para perseverar [Volver al Índice](#)

Confía. Vuelve. Invoca a la Señora y serás fiel. (S. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Camino*, n. 514).